
¿POR QUÉ ES UNA BUENA IDEA MIRAR AL SUR CUANDO DE INVESTIGACIÓN EN PSICOTERAPIA SE TRATA?

WHY IS IT A GOOD IDEA TO LOOK AT THE SOUTH WHEN IT CONCERNS PSYCHOTHERAPY RESEARCH?

*Alemka Tomicic*¹

¹ Doctora en Psicología - Facultad de Psicología, Universidad Diego Portales - Centro de Estudios en Psicología Clínica y Psicoterapia (CEPPS)

ES UNA BUENA IDEA MIRAR AL SUR

¿Por qué es una buena idea mirar al Sur cuando de investigación en psicoterapia se trata?

En el verano de 1982 sonaba en la radioemisora Raffaella Carrá con su hit “Hay que venir al Sur” que yo, de seis años, cantaba y bailaba entusiasmada, porque una italiana rubia y guapa le daba lecciones al mundo diciendo que “para hacer bien el amor hay que venir al sur” -y todo Chile se sumaba al coro en el Festival de la Canción de Viña del Mar, en el que había sido una de las invitadas estelares. Creo que buena parte de las y los chilenos que coreamos por años “Hay que venir al Sur”, pensamos que esa excelente locación para el romance podía ser por ejemplo, Puerto Varas, Chiloé, La Patagonia, Aisén o Magallanes.

Orgullosa de ser chilena, de haber nacido en Latinoamérica, fue una decepción cuando caí en cuenta que el Sur de Carrá no estaba bajo el trópico de Capricornio, sino que en algún lugar en la punta de la bota italiana. Esta fue la primera de muchas lecciones cotidianas de “nuestro lugar”.

Volvió a ocurrir, 41 años después, en que me sentí puesta nuevamente en mi lugar -y no me voy a referir al asunto de género, ese es otro capítulo-. En el Encuentro Internacional de la Society for Psychotherapy Research (SPR) que se realizó el 2023 en Dublín, el asunto de la diversidad y la inclusión de los grupos “subrepresentados” estuvo candente. Con esto quiero decir, pasamos de casi nada a un poquito más: dos mesas de diversidades sexuales y de género, una presentación breve sobre diversidad racial en psicoterapia...y una discusión estructurada titulada “How to promote participation of individuals from under-represented groups in psychotherapy research?” (¿Cómo promover la participación de personas de grupos subrepresentados en la investigación en psicoterapia?).

Me quiero detener en esta discusión estructurada, en Dublín, en el Trinity College, en el Congreso de la SPR, esta discusión en la que me puse otra vez en mi lugar.

Correspondencia: Dra. Alemka Tomicic, alemka.tomicic@mail.udp.cl



Publicado bajo licencia [Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Hubo un supuesto en la organización de esta discusión que todas y todos quienes asistimos a ella, al no cuestionarlo, ayudamos a sostener: la responsabilidad y el interés por participar es de quienes pertenecemos a los grupos sub-representados. Al responder a la ronda de preguntas sobre las barreras para la participación, una destacada investigadora chilena respondió de manera clara y sin rodeos: que las barreras más importantes eran el idioma, los recursos y la distancia geográfica. Respecto de lo primero y en relación con lo segundo, ejemplificó con su propia experiencia de años de clases de idioma -y sus costos- para poder estar en ese momento participando de una discusión estructurada en inglés. En tanto que el tercer punto quedó botando, pensé: “estamos lejos del norte global, estamos lejos de aquí [porque estemos en Toronto, Dublín, Berna, que se yo, siempre estamos allá], pero no estamos lejos de allá”. Parece un juego de palabras, pero no lo es tanto si volvemos a Raffaella Carrá y “Hay que venir al sur”.

La barrera del idioma. La conocemos ¿no?

Amanto y otras investigadoras en temáticas medioambientales (2023), estimaron el peso de la barrera del idioma sobre diferentes actividades científicas: 91% más tiempo destinado a leer un artículo, 51% más tiempo destinado a escribir un artículo, 2,5 más veces de rechazos de artículos por razones de lenguaje, 12,5 más veces de revisiones por temas de lenguaje, 94% más tiempo para preparar y practicar presentaciones en congreso, 30% desiste de asistir y 50% de hacer presentaciones orales por las mismas razones. Esto tendría sentido si fuese una minoría de investigadoras e investigadores enfrentados a esa barrera, en el entendido que no hay un idioma universal, pero...

Tomando como referencia los números globales, para el caso de las ciencias -para, por ejemplo, la revista *Psychotherapy Research* de la SPR-, salvo aproximadamente un 4%, todo el resto no somos english native-speakers, esta fastidiosa palabra compuesta por dos términos que subrayan la pertenencia y la pertinencia. Con ella se nos ha hecho ver más de una vez que nuestros esfuerzos y gastos en escritura científica no son suficientes. He ahí, por supuesto, una tremenda barrera que, en Chile y en varios países de Latinoamérica se monta sobre las desigualdades de acceso y calidad de la educación.

Por estos lados, por este Sur, miramos con admiración -a veces con un poco de envidia, ¿por qué no?- a nuestras o nuestros colegas que por haber hecho sus estudios doctorales “afuera” o por haber tenido acceso a una buena educación bilingüe, han superado esta barrera o logran sortearla de mejor manera. Ellas y ellos han tenido la oportunidad y han aprendido -lo del asunto del mérito es para otra discusión-. Yo estoy en la mitad, me defiendo. Suelo decir, y no soy la única, que en español soy mucho más inteligente, ¡y es que Vigotsky no estaba equivocado! Por esto, hasta no hace poco, animaba a mis estudiantes a aprender a leer y a hablar en inglés con un argumento en apariencia robusto y ante el cual no quedaba más que rendirse: “El inglés es el idioma de la ciencia”. Tanto así, y tan internalizado -e internalizado en el sentido de encarnado-, que me sucede al enviar a traducir mis manuscritos y luego leerlos en el nuevo idioma, que estos me parecen más “científicos”, suenan diferente (obvio), no suenan como yo.

El idioma de la ciencia ha sido predominante el inglés; más del 90% de las revistas indexadas en Scopus y WoS tienen a esta idioma como el principal de publicación. Por su parte, menos del 3% de las revistas indexadas en estas bases de datos tienen al español como idioma principal. Sin embargo, a mi juicio, afirmar que es el inglés el idioma de la ciencia, es un error.

Y ¿por qué es un error? Una primera cuestión a tener en cuenta es que las lenguas no son científicas per se, ni filosóficas, ni literarias (e.g. inglés, alemán, español, portugués, respectivamente), aun cuando sus estructuras faciliten el desarrollo de estas diferentes disciplinas o producciones y prácticas culturales. En términos sencillos, las lenguas son sistemas comunicativos en los que un conjunto de reglas gramaticales organiza las posibles relaciones entre los signos lingüístico, es decir, significantes y significados (De Saussure, 1916). Las reglas gramaticales del inglés no son necesariamente científicas, de hecho, hemos escuchado y leído en este idioma ideas muy bien formuladas gramaticalmente, las que están muy lejos de lo que llamaríamos científicidad (e.g. Trump y el cambio climático), siendo esto cierto, obviamente, para todos los idiomas.

El lenguaje de la ciencia, entonces, es el lenguaje de la investigación, cuya “gramática” organiza una serie de prácticas que, aun cuando han sido objeto de consenso e interpretación en diferentes campos disciplinares y subdisciplinas, son fácilmente reconocibles. Me refiero a los problemas y las preguntas de investigación; los marcos conceptuales; los objetivos y el sistema de supuestos, hipótesis o preguntas directrices; los diseños metodológicos con sus diferentes prácticas de reclutamiento de participantes, recolección de datos e información; procedimientos de análisis; consideraciones éticas; formatos de reporte y discusión de resultados. En este lenguaje, que en última instancia podemos llamar método científico, somos todos y todas - norte global, sur global, capítulo Latinoamericano de la SPR, etc.-, digo todas y todos native-speakers, o más bien dicho todos y todas tenemos competencia.

Regresando a la discusión estructurada en Dublin. Lo del inglés, no es un problema individual, sino más bien una barrera, en este caso, una que afecta a toda nuestra querida comunidad científica, en mi caso, la SPR, esa que creo pronuncio y comprendo muy bien: Society for Psychotherapy Research. En un momento de la discusión, uno de los panelistas, no recuerdo su nombre, hizo una pregunta que provocó tal vez el impulso a escribir este texto; preguntó muy honestamente, ¿a quién en la SPR realmente le importa la inclusión de las y los “subrepresentados/as”? Y yo pienso “you should care about it”. Nosotras y nosotros los y las “no-nativas” hemos hecho hasta ahora, como dijo la investigadora chilena, un esfuerzo individual -de tiempo, económico- para compartir y nutrir a nuestra sociedad con un conocimiento relevante que no “llegaría” de otro modo o al que no podrían acceder los y las native-speakers. Solo por esta razón, creo yo, el tema del idioma es una barrera de responsabilidad colectiva. Nos debería importar a todos y todas, y particularmente a quienes están en el Norte global, poner atención a lo que estamos haciendo aquí en el Sur. Porque, como cantaba Raffaella Carrá, hay formas de investigar la psicoterapia que hacemos muy bien en el Sur.

Así, por ejemplo, la investigación cualitativa en psicoterapia ha mostrado desarrollos notables en el contexto de Latinoamérica. Buena parte de esto, y en contraste con la fuerte tradición de Estudios Clínicos Randomizados (RCTs) desarrollados en Norte América y Europa, se debe a que los orígenes de las sociedades de investigación en psicoterapia en Latinoamérica, y este es el caso también de la SPR, fueron un esfuerzo original de psicoterapeutas (Martínez y Tomicic, 2014), que heredaron a muchas de las nuevas generaciones la identidad de psicoterapeutas-investigadoras/es (De La Parra, 2013). Lo anterior, por décadas, ha mantenido la idea y la práctica de una investigación que incluye una dimensión cualitativa, la que, entre otras, permite acortar la brecha entre la investigación y la práctica (Castonguay y Muran, 2016). Esto, en lo que tenemos proficiencia en Latinoamérica, es fundamental, tal como Wolfgang Lutz lo planteó en Dublín: El futuro de la psicoterapia demanda que la investigación sea parte de la práctica clínica y de la identidad clínica, así como de la formación de clínicas/os y terapeutas científicas/os (Lutz, 2023).

Pero hay otra razón para proponer la investigación cualitativa en clínica y psicoterapia como una práctica científica de valor identitario y singular de los desarrollos en nuestro continente, y que hace, insisto, que sea una buena idea mirar al Sur. En Latinoamérica, la investigación cualitativa es creativa y generativa, y suele adherir a los principios más allá que a las técnicas (Energici et al., 2024). Además, cuando se trata de estudiar la complejidad del objeto que llamamos psicoterapia (Orlinsky, 2009), el o los objetos orientan el proceso creativo, frecuentemente de manera muy similar a la psicología clínica y a un proceso psicoterapéutico.

Muchas son las maneras de levantar esta y otras barreras. Sin embargo, creo que la primera acción es reconocerlas como tal - es decir, como barreras-, comprender que se sostiene en condiciones estructurales -que a mi juicio reproducimos en diferentes niveles de agregación, incluida la SPR-, y, por último, requiere tomar posición respecto de nuestro compromiso y convicción -o no- de que esto requiere un cambio-. Yo lo creo, creo que es una buena idea mirar por estos lados cuando se trata de investigación en psicoterapia.

REFERENCIAS

- Martínez, C. & Tomicic, A. (2014). Mendoza: Un viaje de 20 años (1992-2012). *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, 10, 1, 97-107.
- de la Parra G. (2013). Psychotherapy research in developing countries: the case of Latin America. *Psychotherapy Research*, 23(6):609-23. doi:10.1080/10503307.2013.830794.
- Castonguay, L., & Muran, J. C. (Eds.). (2016). *Practice-Oriented Research in Psychotherapy: Building partnerships between clinicians and researchers*. Oxford University Press.
- Lutz, W. (2023). Presidential Address. 54th International Annual Meeting, Dublin, Ireland, 21 June to 24 June.
- Energici, A., Tomicic, A., Schöngut-Grollmus, N. (2024). Qualitative Research Quality in Latin American Vulnerable and Precarious Contexts. In U. Flick, *The SAGE Handbook of Qualitative Research Design*. Sage Ed.
- Orlinsky, D. E. (2009). The “Generic Model of Psychotherapy” after 25 years: Evolution of a research-based metatheory. *Journal of Psychotherapy Integration*, 19(4), 319.
- De Saussure, F. (1916). *Course in General Linguistics*. (C. Bally & A. Sechehaye, Eds.; W. Baskin, Trans.). Columbia University Press.
- Amano T, Ramírez-Castañeda V, Berdejo-Espinola V, Borokini I, Chowdhury S, et al. (2023) The manifold costs of being a non-native English speaker in science. *PLOS Biology*, 21(7): e3002184. <https://doi.org/10.1371/journal.pbio.3002184>